

estudiosos han de enfrentarse. Así, por ejemplo, se comienza planteando el problema de los contornos: los LXX propiamente dichos son la traducción griega de la Torá, sin embargo el nombre termina abarcando la traducción de otros libros, algunos desaparecidos del TM, o incluso libros que originalmente nacieron en griego. Otro problema al que se hace referencia es el de la posible corrección de manuscritos griegos desde textos hebreos o desde el propio TM por parte de los rabinos, quienes de esta manera intentan estabilizar el texto bíblico. Fruto de esto es la llamada redacción *kaigé* (esta "primera obra de revisión profunda de la Biblia griega fue hecha, al parecer, por Teodoción en Palestina, en los años 30-50 d.C.", p. 9). Naturalmente, el carácter introductorio de esta parte hace que los temas apenas se insinúen.

La obra en sí consta de 52 epígrafes en los que mayoritariamente se presentan fragmentos de textos bíblicos. Algunos hay, en cambio, que se dedican a otro tipo de escritos (*Carta de Aristeas*, *Eusebio de Cesarea*, citando al filósofo aristotélico judío Aristóbulo, o *Filón*) en los que encontramos alusiones a los LXX o a antiguas traducciones griegas. Asimismo, también podemos encontrar epígrafes destinados a la comparación de las versiones hebrea y griega, con un carácter claramente introductorio, así los epígrafes 4 y 5, *Breves indicaciones sobre el Génesis y el Exodo* respectivamente; el 47, *Ejemplos de la antigüedad del texto de los LXX*; o el 48, *Ejemplos de la evolución del texto de los LXX*.

Pedro Barrado Fernández

Rafael Aguirre Monasterio - Antonio Rodríguez Carmona, *Evangelios sinópticos y Hechos de los Apóstoles* (Estella 1992). Editorial Verbo Divino. Colección "Introducción al estudio de la Biblia", n° 6. 404 pp. ISBN 84-7151-730-2.

Con más lentitud de la prevista -como se indica en la presentación de la obra- el lector tiene en sus manos el vol. 6 de la "Introducción al estudio de la Biblia", tercero en aparecer en la colección auspiciada por la Asociación Bíblica Española "Institución San Jerónimo" y llevada a cabo por algunos de sus miembros. Después de los dos volúmenes anteriormente publicados, *La Biblia en su entorno* y *Biblia y Palabra de Dios*, esta vez se accede directamente al corazón del Nuevo Testamento con el mismo tenor introductorio y rigor científico. La autoría de la obra está repartida entre R. Aguirre ("Introducción a los evangelios sinópticos" y "Evangelio según san Mateo") y A. Rodríguez Carmona ("Evangelio según san Marcos" y "La obra de Lucas"), resultando el conjunto bastante equilibrado aunque, naturalmente, guardando también cada autor sus características propias.

De R. Aguirre habría que destacar su claridad en la exposición y la virtud de ir mostrando problemas y caminos de solución. Esto me parece especialmente

señalable en la primera parte. Esta consta de dos capítulos: "Origen y naturaleza de los evangelios sinópticos" e "Historia de la interpretación y cuestiones abiertas". En el primero de ellos se aborda la cuestión de los orígenes de los evangelios desde los dos niveles o estratos de la primera tradición: Jesús y la comunidad prepascual en primer lugar, y la comunidad pospascual en segundo, engarzando en este contexto temas de excepcional importancia: valor de la memoria, actualización de la tradición y de la Escritura (*derás*), diversidad de contextos vitales comunitarios como cantera de material, etc. En cuanto a la naturaleza de los evangelios, se plantea entre otros el problema de la relación historia/teología, la finalidad de los evangelios o la relación evangelios/Evangelio.

El capítulo II está dedicado a la historia de la interpretación, desde el planteamiento del problema sinóptico y sus intentos de explicación (teoría de la tradición oral, de las dos fuentes etc.) hasta las diversas escuelas y puntos de vista: Análisis de los géneros (*Formgeschichte*), Análisis de la redacción (*Redaktionsgeschichte*) y otros, entre los que destacan por su actualidad el estudio de la narratividad y el método sociológico. Las "Cuestiones abiertas" se detienen principalmente en el problema de si hay antecedentes o modelos del género literario "evangelio". Esta primera parte termina con "Ejercicios prácticos", que consisten en la aplicación de lo que se ha expuesto (métodos histórico-críticos) a un texto evangélico, y una bibliografía selectiva en español.

La tercera parte de la obra, segunda para R. Aguirre, corresponde al "Evangelio según san Mateo". El autor ha dividido su materia en tres capítulos: dimensión literaria (cap. VI), dimensión teológica (cap. VII) y dimensión socio-histórica (cap. VIII). Como es de esperar, el primero aborda las cuestiones literarias, desde las características propias del primer evangelio y su carácter doctrinal (evidente por la importancia de sus cinco grandes discursos) hasta la estructura que, por cierto, es el contenido de la sección "cuestiones abiertas" (de las que se presentan tres: estructura geográfico-cronológica, la basada en los cinco discursos, y en las fórmulas literarias). Lo que indica la falta de unanimidad.

El capítulo dedicado a la dimensión teológica resalta seis *items* teológicos del evangelio de Mateo: el rechazo de Israel y la Iglesia cristiana (rechazo del Mesías, nuevo pueblo de Dios, polémica antijudía etc.), Jesucristo (títulos cristológicos: Mesías e Hijo de David, Hijo de Dios, Señor, etc.), teología de la historia (muy breve), la Iglesia (fundamento cristológico, estructura de la comunidad mateana: Pedro, profetas y escribas, etc.); las obras y la ley y, finalmente, escatología y vigilancia. Antes de las "Orientaciones para el trabajo personal" y la "Bibliografía" (que también cierra el capítulo anterior), Aguirre introduce una "Historia de la investigación", donde se señalan algunas obras, importantes por su influencia, sobre la teología de Mateo.

El último capítulo de esta tercera parte, la "Dimensión socio-histórica" trata, como su propio título indica, de las circunstancias personales, sociales e históricas del primer evangelio. A mi modo de ver es un acierto tratar estos asuntos en

último lugar, invirtiendo así el orden "tradicional" de los manuales, ya que, en realidad, aun siendo importantes constituyen sólo la cáscara. El capítulo arranca con la relación del evangelio con la comunidad de Antioquía y una breve presentación de esta iglesia, las cuestiones de fecha y autor y, nuevamente, una sección de "cuestiones abiertas", donde se completa lo que se acaba de tratar al tocar los problemas relacionados con el lugar, el autor y la fecha, así como las relaciones entre Mateo y el judaísmo (Aguirre propone una relación de continuidad/discontinuidad).

De A. Rodríguez Carmona es llamativa la exhaustividad en el tratamiento y en la bibliografía. En el "Evangelio según san Marcos" adoptará un esquema igual al utilizado por Aguirre en el estudio del primer evangelio, es decir, un primer capítulo dedicado a cuestiones literarias (cap. III), un segundo al contenido teológico (cap. IV) y el último (cap. V) al origen de la obra. El primero de ellos se abre con un estudio del propio texto marciano donde se abordan cuestiones de crítica textual, contenido, lengua y estilo (esto último resulta quizá algo árido). Se sigue con la estructura literaria, que pretende ser objetiva ("fundamentándola en criterios literarios objetivos, para evitar los subjetivismos tan frecuentes", p. 109; cuando aborda la estructura de la obra de Lucas dice: "hay que aplicar especialmente criterios objetivos... sin caer en subjetivismos", p. 294). A la luz de esta estructura que acaba de exponer, Rodríguez Carmona desarrolla el "Sentido del conjunto", que en realidad no es sino la misma estructura sólo que esta vez narrada o explicada. El capítulo termina con las "Cuestiones abiertas", que tratan el final canónico de Mc, la posible relación del segundo evangelio con Qumrán (hipótesis de J. O'Callaghan) y la lengua de Marcos, y las "Orientaciones para el trabajo personal". El segundo capítulo, "Dimensión teológica", estudia el contenido del evangelio. Rodríguez Carmona lo organiza desde cuatro categorías, alrededor de las cuales va insertando los temas menores que constituyen de hecho su contenido específico: Jesús es el Evangelio (Evangelizar según el Deuterocanónico, Jesús evangelizador, Evangelio según Marcos, etc.); Mesías que proclama el reino de Dios (naturaleza del reino, agentes del reino, signos del reino etc.); Hijo de Dios (Jesús Hijo, Siervo de Yahvé etc.) y Discipulado/Eclesiología (los Doce, Pedro, etc.). El final del capítulo está compuesto por otras cuatro secciones: "Historia de la investigación" (magnífico recorrido), "Cuestiones abiertas" (con asuntos más o menos problemáticos: sentido de los milagros y relación con el reino, el secreto mesiánico, etc.); "Orientaciones para el trabajo personal" (bastante genéricas) y "Orientaciones bibliográficas".

El último capítulo trata la "Dimensión histórica". Como es lógico, aquí se estudian los problemas de autor, fecha y lugar de composición, así como los destinatarios y la finalidad de la obra. Dentro de la sección que trata la "Historia de la investigación", lo correspondiente al siglo XX quizá resulte algo repetitivo de lo que ya se dijo en su sección homónima del capítulo dedicado a la teología. La penúltima sección del capítulo se titula "Para iniciarse en la exégesis de Mc"

y viene a ser una guía metodológica de los pasos que hay que dar para hacer exégesis de un texto: se propone Mc 4,30-32, la parábola del grano de mostaza. El capítulo termina con una bibliografía general dividida en bibliografías o instrumentos bibliográficos, introducciones y comentarios.

La cuarta, y última parte, Rodríguez Carmona la dedica a "La obra de Lucas (Lc-Hch)". Al igual que en el estudio de los otros evangelios, también aquí se observa la misma división tripartita: análisis de lo literario (cap. IX), de lo teológico (cap. X) y de lo que el autor llama "aspectos relacionados con el origen de Lc-Hch" (cap. XI). Aunque por opción metodológica -muy acertada a nuestro juicio- Rodríguez Carmona se ha decidido a tratar las dos obras conjuntamente (justificación en sección I del cap. IX), es claro que en la mayoría de las secciones debe dedicar sendos apartados a cada obra en particular. La segunda sección de este primer capítulo es la que sin duda se lleva la parte del león en cuanto a extensión e importancia: texto, contenido, lengua y estilo, gramática, estructura y género literario. La sección de "Cuestiones abiertas" se detiene en dos problemas: los semitismos lucanos y sus explicaciones y, quizá lo más importante, la cuestión sobre la historicidad de Hechos. El capítulo termina, como ya es habitual, con una "Orientación bibliográfica" y unas "Orientaciones para el trabajo personal".

El cap. X, "Dimensión teológica", tiene el acierto de estar organizado en torno al tema del camino (aquí hay que recordar la segunda parte del evangelio [9,51-19,28], que Rodríguez Carmona estructura desde ahí: camino de los discípulos, de la misericordia, de la oración etc., p. 302). De las siete secciones que contiene, las tres primeras resultan más sugerentes desde el punto de vista teológico: el camino profético (presentación de la categoría "camino" y descripción de sus etapas con el famoso esquema temporal lucano: AT-Jesús-Iglesia), características del camino (animado por el Espíritu, apostólico, imparable y actual) y camino salvador (con la introducción del importantísimo tema teológico lucano de la salvación: salvación radical, sus agentes, destinatarios -entre los que destacan los pobres, pecadores, mujeres...-, la alegría, etc.). El resto de las secciones son: "Historia del problema" (recorrido histórico por las diversas opiniones sobre la teología de Lucas), "Cuestiones abiertas" (sobre la importancia y el significado de los milagros en Lc-Hch), "Orientación bibliográfica" y "Orientaciones para el trabajo personal".

Finalmente, el capítulo dedicado a los aspectos históricos (cap. XI) aborda las cuestiones clásicas de autor, lugar, tiempo y destinatarios de la obra lucana. Las cuestiones abiertas se fijan en dos problemas: la finalidad de la obra (apología, catequesis...) y sus fuentes (para el evangelio: Q, Protolucas, etc; para Hch: colección de discursos, supuesta "historia de la Iglesia primitiva", cartas de Pablo, etc.). El resto de secciones de este último capítulo son la "Historia de la investigación de Lc-Hch" (relativamente extensa), "Para iniciarse en la exégesis de Lc" (son las orientaciones para el trabajo personal del lector o alumno) y dos biblio-

grafías generales, una sobre Lc y otra sobre Hch, ambas divididas en tres grupos de libros: bibliografías, introducciones y comentarios.

En resumen, un libro -como todos los de la colección- que pretende ser un manual universitario (tres veces se dice esto en la presentación) y ciertamente lo consigue, ya que une al carácter introductorio y general, la altura científica -no hace falta más que ver las abultadas bibliografías- y el rigor metodológico. En este último sentido es destacable la claridad en la organización (el mismo modo de estudiar todos los evangelios), lo que permite probablemente una mejor comprensión de los mismos. En cuanto a la presentación exterior hay que señalar que el libro es completamente distinto a sus dos hermanos mayores: tapa dura con dibujo y la leyenda del lomo cambiada de orden con respecto a ellos. Esperemos que en el resto de la familia que queda por venir no se produzcan más cambios, si no queremos que como tal familia quede irreconocible.

Pedro Barrado Fernández

M. Kehl, *Escatología* (Salamanca 1992). Editorial Sígueme. Colección "Lux Mundi" n. 70. 386 págs. ISBN 84-301-1169-7.

Esta "Escatología" se puede situar entre las escatologías de entreguerras y las que se publicaron después del Vaticano II. Las primeras cuajaron en los años cincuenta con un giro antropológico y existencial. Y las segundas con una toma de conciencia mayor por la dimensión social y cósmica de la esperanza cristiana, tal como se perfila en la "Gaudium et Spes".

De la *Escatología* de Kehl se puede decir que no sacrifica ninguno de estos polos, sino que se halla en condiciones óptimas para dar cuenta de ellos y adelantar soluciones en el campo más difícil de las conexiones mutuas. Y en esto reside su novedad. Kehl sabe tender hábilmente puentes entre ambas márgenes de la única escatología. Digamos que su contexto vital y cultural es occidental, pero abierto a otros horizontes de expresión y a la praxis de la esperanza cristiana en el mundo.

Haciendo una radiografía esquemática y un análisis sistemático de la escatología de Kehl nos encontramos con cuatro tramos precedidos por una introducción metodológica y hermenéutica que el mantendrá a lo largo de toda su obra con rigor mental y flexibilidad conceptual-simbólica. El *concepto* de escatología se define aquí por el reino de Dios, a donde vienen a confluir las corrientes o dimensiones de la escatología. En cuanto al *método* no se ha dejado arrastrar por la corriente del pensamiento débil, fragmentario y postmoderno. Recoge el reto de Kant, por lo tanto el de la gran Ilustración renovada, y quiere llevar adelante razonablemente la tercera pregunta de Kant: "¿Qué es lo que se puede esperar?" Con ella va pareja la otra pregunta kantiana: "¿Quién es el hombre?" Sólo así se